



## Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 31.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.  
Tres meses 18 rs. — Seis meses 34 rs. — Un  
año 66 rs.

### ADMINISTRACION:

Calle de la Congregacion, 1 duplicado, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 30 Julio 1865.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses  
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero, Cuba y  
Puerto-Rico, un año 6 pesos. — América y Asia,  
8 á 15.

### SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Gerónimo Flores.—El cura de Belen (continuacion), por Don Vicente Boix.—Estudios históricos: las pasiones de un gran rey, por D. Salvador M. de Fabregues.—El palacio de Mandas.—Antigüedades americanas.—Crepúsculo... (poesía), por Doña Joaquina M. Balmaseda.—Epístola: á Rafael Blaseo (poesía), por D. Dámaso Delgado Lopez.—Caprichos del sentimiento: novela original de D. Jacinto Labaila, (continuacion).—El escudo del rey D. Pedro.—Sepulcro romano-cristiano.

**Láminas.** Portada del antiguo palacio de los duques de Mandas, en la calle de las Avellanas de Valencia; derribado en 1865.—Escudo de armas de Valencia del reinado de Pedro IV de Aragón: se hallaba colocado sobre el arco de la puerta de la Sharea, derribada en 1865.—Sepulcro de la primera época del cristianismo, encontrado en la ciudadela de Valencia.

### REVISTA DE LA SEMANA.

Completamente apartados de ese caos de las naciones que llaman política, solo nos halaga examinar la tranquilidad de los pueblos, el dulce reposo de la independencia, la febril agitacion de la prosperidad, la expansion vigorosa de la gloria, la santa y noble fruicion de los grandes hechos y de las generosas empresas; complaciéndonos el ver los productivos trabajos de la sociedad, ora la veamos en los talleres de la industria, ora ocupada en el estudio de las ciencias, en el cultivo de las artes, ó bien entregada al apacible sosiego y purísimos goces

del hogar doméstico, ó á los blandos placeres con que nos brinda la estacion.

Los templos de la industria y de las artes se abren en varios puntos de Europa para que las naciones puedan admirar los adelantos del siglo, ofreciendo noble palenque á los que anhelan una recompensa digna de sus estudios y trabajo.

No solo en la patria de Camoens y Vasco de Gama es donde debe celebrarse desde 1.º de Agosto hasta últimos de Diciembre de este año la exposicion industrial y artística.

En Burdeos se ha inaugurado otra exposicion internacional franco-española-portuguesa el 15 del presente.

Un gentío inmenso ocupaba las vastas galerías del palacio, situado este año en el magnífico paseo de Quinconces.

Las banderas de Francia, España y Portugal, adornaban la fachada principal.

A las dos de la tarde se presentó monsieur Forcade de la Roquette, vice-presidente del Consejo de Estado, y presidente del Consejo general de la Gironde, acompañado de todas las autoridades del departamento.

Tomó asiento en el sillón de la presidencia y á su lado se sentaron el presidente de la sociedad, el general de division senador Daumas, el conde Bouvil, prefecto de la Gironde, Mr. Brochon, maire de Burdeos, el general de brigada Mr. de Pietroquin, nuestro cónsul, Sr. Gonzalez Zavala, y los presidentes de la corte tribunal de comercio, procurador imperial, etc.

En el discurso de inauguracion, al hablar de los productos españoles, se espresó

Mr. Forcade de la Roquette en los siguientes términos:

«Diez exposiciones han precedido á la que hoy inauguramos, pero este año, por primera vez, toma el carácter y las proporciones de una exposicion internacional. Los productos de España y de Portugal figuran dignamente á la par que los franceses.

»Barcelona, Madrid y Lisboa pueden rivalizar con Lyon, Paris y Burdeos.

»Esta rivalidad no es nueva entre dos naciones que están unidas por la mancomunidad de origen y de recuerdos.

Ellas han estado unidas con las obras del pensamiento antes de mostrarse, como hoy, en las obras de la industria. Es de la literatura española de donde Corneille sacó su obra maestra. Es en España donde Lesage y Beaumarchais fueron á buscar los tipos inmortales de Gil Blas y de Figaro. Las naciones que han dado al mundo un Cervantes y un Camoens recibirán en Burdeos una cordial hospitalidad, y pueden esperar una galante acogida en una ciudad que ha contado entre sus conciudadanos y magistrados á Montaigne y Montesquieu.

»El jurado de esta exposicion, á pesar del mérito eminente de los miembros que lo componen, se veria tal vez muy embarazado si tuviese que adjudicar el premio de una oposicion al autor de *D. Quijote* ó al autor de las *Lettres persanes*. No les pedimos que pronuncien un fallo tan difícil. Su mision se reduce hoy á otras obras mas modestas sin duda, pero no por eso menos dignas de toda vuestra atencion.»



Concluido su discurso, se declaró abierta la esposicion, y las autoridades la visitaron detenidamente con los invitados antes de dar entrada al público.

Nos complace sobremanera ver este continuo movimiento, hijo de los gérmenes de prosperidad que florecen en todas las naciones, y sobre todo ese lazo de union fraternal de la industria, las artes, las ciencias y la agricultura de diferentes paises.

En Valencia la Sociedad Económica de Amigos del Pais trata hace tiempo de llevar á efecto una esposicion industrial, y no dudamos que realizado el proyecto seria recibido por todos los hijos del Cid con gran entusiasmo.

Interin podamos reunir mayores datos respecto á este asunto, veamos si ocurre algo de particular en la vida íntima de la Sociedad Valenciana.

Esta se ocupa como siempre en dar los acostumbrados paseos encajonada en tartanas ó faetones, si bien en honor de la verdad debemos decir que vemos muchas lindas jóvenes, que prescindiendo de tan mala como inveterada manía, lucen hoy sus galas en el contramuelle.

Sin embargo, no todo es virtud, hay una gran parte de necesidad y está creada por los encargados de vigilancia.

La acumulacion de pordioseros que rodean los carruages y el tácito consentimiento de los agentes de la autoridad que impunemente dejan invadir aquel recinto, son motivos poderosos para hacer salir de sus casillas á las pacientes familias.

Indudablemente la caridad cuanto mas se ejerce mas meritoria es ante los ojos de Dios, pero si el bolsillo estuviese siempre abierto para los que piden dinero, poco tiempo tardaria en desocuparse y mas aun cuando hay personas que encuentran mucho mas cómodo vivir de los socorros de otros que de su trabajo ó industria.

En nuestra provincia el arte de mendigar ha llegado á su perfeccionamiento.

Hé aquí un hecho que atestigua nuestro aserto.

«El lunes presenciarnos una escena que nos dió á conocer los engañosos y reprobados medios á que apelan para escitar la caridad pública algunos de los mendigos que pululan por las calles de nuestra ciudad.

Dos de aquellos, suspendidas sus respectivas tareas de perseguir á los transeuntes, habian trabado un fuerte altercado, cuando oímos que uno echaba en cara al otro, y aseguraba al mismo tiempo á los espectadores, que los seis niños que llevaba su contrincante, hijos al parecer, eran prestados ó alquilados. Esta aseveracion no fue desmentida.

Semejante hecho y otros análogos que han ocurrido, reclaman alguna medida para que no se abuse de la caridad pública en perjuicio del verdadero y honrado pobre, y principalmente para que no se destine á la tierna infancia, antes de recibir educacion alguna, al degradante y perjudicial oficio de la mendicidad.»

En el Cabañal hay muchas familias de Valencia, pero muy pocos forasteros.

Esto no es de extrañar, pues los fueros establecidos por los dueños de las alquerias han ahuyentado la gente por los escesivos precios de alquiler que han fijado.

La compañía que ha tomado el teatro de la Reina, situado en la calle del mismo nombre, pone cuantos medios están á su alcance para complacer al público, y al efecto, no solo ha contratado al distinguido tenor señor Dalmau, sino que además de la compañía de zarzuela, parece que se trabaja para que el conocido y aventajado joven turinense D. César Gelardi dé una série de funciones de fisica recreativa y de magnetismo. Este joven se ha distinguido ya en los principales teatros de España recogiendo numerosos aplausos,

que nos hacen esperar ratos de grato soláz en el fresco teatro del Cabañal.

No contenta la empresa con esto, trata tambien de dar algunos bailes á seguida que aquel centro veraniego se vea mas poblado de nuestras bellas paisanas, y una série de funciones extraordinarias tituladas *Teatro mecánico*.

En nuestra seccion especial daremos noticias de las funciones que egecuten durante la temporada de verano.

GERONIMO FLORES.

## EL CURA DE BELEN.

(Continuacion.)

Varios han sido en diferentes épocas los viajes que el P. Forner ha hecho, recorriendo todos los puntos habitados antiguamente por las doce tribus y por los pueblos que encontraron los israelitas al penetrar en la tierra de Promision. Una de sus primeras escursiones tuvo por objeto la esploracion de las orillas del mar Muerto, comarcas del Jordan, tierras de Jericó, y la célebre montaña de la Cuarentena. Acompañaba en esta expedicion á Monseñor Spacapietra, arzobispo de Smirna, á la condesa Nicolai y al Superior de su órden en la Tierra Santa. Admirando, estudiando, examinando y recordando las grandes historias, que conservan aquellas soledades, aquellos desiertos y aquellas ruinas, abandonadas á un silencio perpétuo, descubrió nuestro misionero entre Jericó, el mar Muerto y el Jordan, un edificio sombrío, solitario é imponente, que se empeñó en estudiar, á pesar de la tenáz oposicion de los guias y de los dragomanes. El monumento, á quien los griegos dan hoy el nombre de San Gerassimo y los árabes beduinos el de Jajal, perteneció un tiempo á una comunidad de ascetas. Severo, triste y ruinoso en medio de una vasta soledad, conserva todavía unas treinta pinturas al fresco, que se remontan á los tiempos del renacimiento, y han sido respetadas por los beduinos que dominan toda la comarca. Al llegar á Hebron descansó el P. Forner al pié de una encina secular, donde Abraham hospedó á los tres ángeles; y despues recorrió todo el valle de Mambre, que encontró bien cultivado y plantado de viñas, árboles frutales y no pocas hortalizas.

Desde Hebron, y siguiendo la direccion S. E., fue á visitar la ciudad sacerdotal de Yutta, de la tribu de Judá, cuyos habitantes son tal vez descendientes todavía de los Enafeos, con la notable circunstancia de ostentar todos, en general, una estatura próspera y casi gigantesca. La presencia del P. Forner y de los suyos, hizo cundir al punto la alarma mas profunda en aquella poblacion, no avezada á recibir extranjeros. Agrupados muchos al rededor del misionero, preguntaron todos y repetidas veces á Hagmad, que era el guia turco:—¿Cómo te atreves á conducir á esos extranjeros hasta estos sitios, á donde ninguno osa llegar, por el temor de ser robados y asesinados por los beduinos?—A estas observaciones contestó el guia y contestaron los viajeros tranquilizándose y alentándose, añadiendo el P. Forner: Perded cuidado, porque amigo soy de los gefes de los beduinos, y queremos descansar para continuar nuestra peregrinacion al Carmelo de Abigail, á Cif y á Maon. Aquellos pobres árabes de Yutta no tanto temian por la seguridad de los extranjeros, cuanto por el horror que les inspiraba la idea de que fueran asesinados y se atribuyera á ellos este crimen. Y temian con razon; porque algunos meses antes, bajo un frívolo pretexto habian sido atacados y maltratados por las tropas del Bajá de Jerusalem.

Satisfechas, pues, aquellas gentes de la seguridad con que el P. Forner contaba decididamente, hospedaron á los viajeros y les ofrecieron cuatro guias, dos á caballo y dos á pié, que les acompañaron en esta expedicion. Despues de algunas horas de marcha llegaron al Carmelo de Abigail, donde en una vasta estension de terreno descubrieron multitud de cruces de piedra, trozos de columnas, restos de sepulcros, mármoles labrados y otras muchas ruinas, que atestiguan la existencia de una poblacion que sirvió de sitio de recreo á uno de los primeros reyes, sucesores de Godofredo de Bouillon. Este cúmulo de ruinas presenta un aspecto sumamente poético, por la vegetacion y abundancia de aguas que la cruza en todas direcciones. Despues de comer en medio de aquellos recuerdos de los célebres cruzados, se dirigieron á la cueva de Loth, cuna de los Amonitas y Mohabitas. Para llegar á la cueva hubieron de seguir un camino áspero y sinuoso, que serpea sobre el borde de un profundo y horrible precipicio, teniendo bajo sus piés las aguas del mar Muerto y no lejos de unos arenales, que presentan colinas, de figura cónica, que á aquella distancia afectaban la forma de tiendas de campaña de un ejército numeroso.

La cueva se encuentra al norte de una aldea; y apenas llegados trataron de penetrar en ella. Apenas habian los viajeros dado los primeros pasos, se opusieron resueltamente unos veinte santones, que formados en ala, en la parte interior, resistieron tenázmente á los ruegos, á las amenazas y aun á los halagos de el *baxis* (regalo). Viendo los viajeros que era inútil su insistencia, montaron de nuevo á caballo y se dirigieron á Hebron. Como los santones en la cueva, se opusieron los turcos á que visitaran los sepulcros de Abraham, Isaac, Jacob, Lia, Raquel y Sara; contentándose con dar un paseo al rededor de la mezquita, iglesia que fue de los Cruzados. Solo consiguieron descubrir una parte del interior del edificio por una ventanilla que encontraron casualmente abierta.

Al dia siguiente, y siguiendo el camino de Belen, acamparon cerca del sepulcro de Esaú, que lograron visitar, por la circunstancia de hallarse ausente en aquel momento el santón que custodiaba el monumento. Sorprendiéndoles, sin embargo la venida del mahometano, y fue preciso contenerle, para que no castigara al guia, que habia cometido tamaña profanacion, como decia con el mayor coraje.

Desde el sepulcro de Esaú pasaron á la ciudad de Halhul, donde, segun los turcos, existe el sepulcro del profeta Jonás. El Padre Forner y sus compañeros entraron fácilmente en este monumento, porque sus guardianes, relacionados con los árabes cristianos de Belen, son mas tolerantes; llevando su condescendencia hasta el extremo de ofrecer á los viajeros una cesta de excelente uva, y aun se esforzaron en obligarles á que aceptasen un carnero, que rehusaron con la mayor gratitud.

Cerca ya de Belen y dentro del valle de Biar (de los pozos), se vieron espuestos á un grave peligro. Se habia dirigido á examinar unas ruinas el P. Forner, seguido solo de Fray José Valverde. Nuestro misionero descubria en la posicion que ocupaban aquellos restos diseminados la antiquísima ciudad de Betsur, cuando de repente se detuvo á escuchar el diálogo que sostenian cerca de los religiosos unos leñadores. Persuadidos éstos de que los extranjeros no comprendian el árabe, decia el que habia concebido el complot: «vamos á apoderarnos de sus caballos y de cuanto llevan consigo; tú te situarás al oriente, Mahomet al norte, Ibrahim al occidente y yo y mi primo les atacaremos de frente.» Apenas se enteró de su plan el P. Forner, que posee un admirable conocimiento de las costumbres y del carácter de aquellos pueblos, se apresuró á decir



á su compañero.—«A caballo, Fray Valverde, y arrime V. bien las espuelas, porque de lo contrario nos van á coger.»

Y ambos religiosos echaron á galope los caballos, no sin que los leñadores les persiguieran un buen espacio, hasta que se detuvieron á la vista de dos Betlemitas armados, que esperaban en el camino, en compañía de un beduino y que venian en socorro de los viajeros. Antes de llegar á Belen visitó el Padre Forner la *fuelle sellada* (fons signatus) y el *huerto cerrado* (hortus conclusus) de Salomon.

La noticia del peligro que corrió el P. Forner cundió con tanta rapidéz, que los cristianos de Belen se apresuraron á enviarle aquel socorro. El cariño de aquellos habitantes y el respeto de las tribus nómadas al ilustre valenciano se vió palpablemente en las circunstancias que acompañaron los espantosos asesinatos de Damasco, que llenaron de indignacion á la Europa. Cuando arribó á Belen la noticia de aquella matanza, se presentaron al P. Forner 500 ginetes bien montados y bien armados, cuyo jefe Aquiles el Hassi le dijo: mi abuelo protegió á los soldados dispersos de Napoleon I, despues de la retirada de Jaffa; mi padre les ha protegido tambien; y yo, como ellos, vengo á proteger á los cristianos.

Dirigiéndose en otra expedicion desde Damasco á la antigua Heliópolis, no llevaba el P. Forner otra compañía que su nombre y el auxilio de una muger anciana, respetada hasta el estremo por los árabes mahometanos. En las colosales ruinas de aquella *Ciudad del Sol*, vió grabados nombres de todas las lenguas y de todas las naciones cultas, y no tuvo la satisfaccion de leer uno solo español. En su consecuencia, el P. Forner grabó el suyo en diferentes puntos de aquellas masas ciclópeas. ¡El primer nombre de nuestro pais es el de un humilde misionero!

Deseando conocer los sitios que ocuparon las tribus de Judá, Dan, Benjamin y Efraim, se detuvo á examinar los restos de un punto, llamado Tamne en la sagrada Escritura, nombre que se conserva todavía. Para llegar á ellos fue preciso convencer al guia, que no osaba faltar á la prohibicion de su gefe, y de aquellos habitantes, los cuales creen que los estrangeros se apoderan de tesoros ocultos en aquellas ruinas. Antes de arribar á este punto, se observa una elevada colina abierta de arriba á bajo y un átrio ó vestibulo practicado en la roca, en cuyos muros existen unas ventanillas, trabajadas tambien en las rocas, que sirvieron en otros tiempos para colocar algunas lámparas en honor de Josué, venerado por los cristianos y por los hebreos. En el centro del átrio se ve la abertura de una puerta, que dá entrada á un paralelogramo, que contiene diez y ocho sepulcros vacíos. En el punto mas céntrico hay otro átrio, que se comunica con un recinto cuadrado, y enfrente está el sepulcro de Josué. En seguida visitó á Retel, donde Jacob vió la misteriosa escalera, y unos veinte minutos mas allá el sitio donde Jeroboam colocó el becerro, para hacer prevaricar á Israel. Al oriente de Retel descubrió las ruinas de la ciudad de Hay, desconocida hasta ahora, conquistada por Josué, despues de la toma de Jericó; luego á Elbire, donde la Virgen y San José echaron de menos al niño Jesus; y otras ciudades fundadas por Salomon, y restauradas diferentes veces, y entre éstas á Retova, patria de Daniel. Recorrió sucesivamente á Cafar-Rut, Cafaracab, Armotia, Best, Suric y otros pueblos que por donacion de Godofredo de Bouillon eran feudos del Santo Sepulcro, convertidos despues por Saladino en feudos de la mezquita de Omar, á quien pertenecen todavía. Pasó por San Samuel, patria de este santo, Gabaa de Benjamin, donde fue ultrajada la muger del Levita, lo cual dió origen á la guerra entre las once tribus y la de Benjamin de

la que solo se salvaron seiscientos hombres: cerca de allí se ve el sitio donde Jonatás y su escudero acometieron á los filisteos, que fueron derrotados, con el auxilio de Saul y de sus tropas. En Gabaon vió la alberca y el campo, donde doce soldados de Joab y otros tantos de Abner se cogieron por la cabeza y se mataron con sus propias espadas, y por eso se llamó el *campo de los fuertes en Gabaon*; y por último, visitó á Anatol de Benjamin, patria del profeta Jeremías, cuya casa natalicia se descubrió hace poco tiempo, segun aseguró al P. Forner el gefe del pueblo, quien la enseñó á nuestro misionero, añadiendo, que se habian encontrado en ella diferentes incensarios, que se pulverizaron, así que se les quiso tocar. La obra es efectivamente antiquísima y conserva el carácter de las construcciones de aquellos siglos.

Hé aquí, pues, á nuestro misionero viajando con un solo compañero, por aquellas comarcas, donde es muy aventurado penetrar, y que ofrecen á cada paso recuerdos bíblicos, hechos maravillosos y sucesos, llenos de tanto misterio, como poesía.

(Se concluirá.)

VICENTE BOIX.

## ESTUDIOS HISTÓRICOS.

### LAS PASIONES DE UN GRAN REY.

#### I.

#### Catalina de Aragon.

1503—1532.

En la veloz carrera de los años, vemos á veces acontecimientos cuyo origen oscuro y hasta desconocido, nos hace perder en congeturas acerca de las causas que los han promovido. La mas pequeña causa produce en algunas ocasiones los mas grandes efectos, y bien sea ley de la fatalidad ó hijo de circunstancias imprevistas, mas de una de las grandes revoluciones sociales que han conmovido el mundo, se han dimanado de causas tan insignificantes, que ni aun los mejores políticos, las han considerado con su verdadera apreciacion para poder combatir sus resultados. Casi siempre las grandes pasiones de los gobernantes hacen sentir sus efectos á la nacion cuyos destinos dirigen: el amor ó la ambicion han sido siempre la causa primordial del espíritu guerrero-caballeresco de los antiguos reyes de la edad media. Reminiscencias de estas costumbres quedaron en todas las naciones, á pesar del tiempo y de los progresos de la civilizacion. En el siglo XVI, Inglaterra, una nacion eminentemente católica, sufre un gran cambio á impulsos de la desordenada lascivia de su rey. Examinaremos aunque rápidamente el estado de este reino, á principios de dicho siglo, cuando subió á ocupar su trono Enrique VIII.

Tras la sangrienta guerra de las *dos Rosas* que terminó en 1485 con la batalla de Bosworth, en que pereció el usurpador Ricardo III y quedaron vengados los inocentes hijos de Eduardo, Enrique VII consiguió la fusion de las dos ramas que aspiraban al trono, en su enlace con la princesa Isabel. La casa de York y la de Lancaster, con su union fueron el principio de la dinastía Tudor, cuyos reyes habian de legar á la nacion, las guerras religiosas de que fue teatro por espacio de cerca de dos siglos. Enrique VII, cuya pasion dominante era la avaricia, solo buscaba en las guerras, tanto civiles como estrangeras, un medio de enriquecerse. Atropellando las leyes que él mismo promulgaba, y los derechos que concedia á sus súbditos, fingia atender sus reclamaciones, y hasta se valia de otros medios,

para obligar á su pueblo á que se levantara y tener así un pretexto para oprimirle mas y mas, haciendo pasar su oro á las ya henchidas arcas reales. La crueldad reemplazaba á la avaricia, cuando no veia en la persona en la que fijaba sus ávidas miradas, otra cosa que talento ó esclarecida nobleza. Así hizo subir al cadalso al jóven conde de Warwick, último vástago de la valiente raza de los Plantagenet. Inspirado siempre por el afan de atesorar, concertó el matrimonio de Arturo, príncipe de Galles, con Catalina de Aragon, hija de los reyes católicos D. Fernando y Doña Isabel, solo por el dote de doscientas mil coronas de oro que le habian señalado sus padres. Tan efímera union, pues el príncipe solo contaba doce años, dió por resultado la muerte de este, á los cuatro meses de celebrado el matrimonio, atribuido segun algunos, á consuncion, y segun otros, á los rigores de invierno que el débil temperamento del príncipe no pudo resistir. Catalina de Aragon quedó viuda y virgen, debido á la prescripcion de los médicos, que aconsejaron á su esposo la tratase como á una hermana, absteniéndose de usar de sus derechos. Era natural que volviese al lado de sus padres, puesto que ningun lazo la ligaba ya á la corte de Enrique VII, mas este para no tener que devolver la dote, propuso á D. Fernando casarla con su hijo Enrique, declarado príncipe de Galles á la muerte de su hermano Arturo. Fácilmente convino el político D. Fernando á esta nueva union, porque le interesaba sobre manera el ver sentada á su hija en el trono de Inglaterra; así fue que previas las bulas que espidió el Papa Julio II dispensando el parentesco, se celebró el nuevo desposorio el 25 de Junio de 1503. Seis años despues falleció Enrique VII, y ya cansado el pueblo de su opresor gobierno, saludaba con júbilo el advenimiento al trono de su sucesor Enrique VIII. Cálculase en ochocientos millones de libras esterlinas lo que dejó en las arcas reales, suma considerable que nunca habia poseído el tesoro inglés, y que al enriquecer á la nacion representada en su monarca, empobreció á la misma nacion que eran sus vasallos.

A un rey, con circunstancias que le hacian tan poco apreciado de su pueblo, sucedió un jóven cuyo retrato vamos á trascribir, segun lo hace un historiador, (Michelt).—«Era uno de los príncipes mas bellos de su época; su figura reproducia el tipo anglo-sajon, pues tenia la frente unida, las cejas arqueadas, los ojos de un azul claro, el rostro guarnecido de una barba rubia, las espaldas anchas y las manos de muger: á su vista conocíase que tomaba de su persona un estremo cuidado; su gorra de terciopelo, adornada con una pluma de avestruz, se inclinaba hácia la oreja con coquetería; su capa caía sobre sus hombros á la moda española, y su jubon apretaba fuertemente su cuerpo. Enrique gustaba de la seda, del terciopelo, y de los colores vistosos; era citado como uno de los mejores ginetes de Inglaterra, y se distinguia en todos los ejercicios del cuerpo; ya en la caza, en la que cansaba hasta diez caballos; ya en el juego de bochas, en el que ganaba al jugador de mas puntería; ya en el de pelota, que sabia despedir con admirable destreza; ya en el tiro de ballesta, en el que raras veces erraba el blanco. Al divisarle en medio de la multitud de jóvenes caballeros que formaban su séquito acostumbrado, era imposible no reparar en la salud y en el vigor que se pintaban en su tez, en sus modales fáciles, en su marcial actitud; sin embargo, mirándole de cerca observábase en él cierta impaciencia febril que se manifestaba por movimientos ásperos; como su padre, no podia mirar cara á cara á los que se le acercaban; sus ojos se abrian incesantemente, y brusco y fantástico, contestaba con monosílabos á los largos discursos con que le aburrían.»





Lit. V. ALEGRE, P<sup>2</sup>a Constitucion, 9, Valencia.

# PORTADA DEL ANTIGUO PALACIO DE LOS DÜQUES DE MANDAS

EN LA CALLE DE LAS AVELLANAS DE VALENCIA, DERRIBADO EN 1865.



Este era Enrique VIII, que con tan recomendables cualidades, hijas de la educación clerical que había recibido, hubiera llegado á ser el ídolo del pueblo, si sus pasiones no le hubiesen convertido en un monstruo de crueldad, al que no vacilan algunos historiadores modernos de calificar con el dictado de Tiberio inglés. Dotado de un admirable talento, era un teólogo profundo, un hábil compositor y el primer humanista de su reino. Destinado á la Iglesia cuando aun vivía su hermano, pues la avaricia de su padre quería dotar á su hijo segundo á expensas de la nación, con el primado de Inglaterra; sus ideas religiosas eran las mas puras y hasta si se quiere fanáticas. El mismo que fue el promovedor de la reforma, había antes combatido las doctrinas de Lutero en un magnífico opúsculo que mereció la aprobación de la Europa católica, que llevaba por título: *Astertio septem sacramentorum contra Martinum Lutherum*, ó sea *Defensa de los siete sacramentos contra Martin Lutero*. Todo era buen augurio al feliz Enrique, pues principiaba su reinado ganando las dos célebres batallas de Guinegate, ó de las espuelas, llamada así porque en ella la caballería francesa hizo mas uso de aquellas que de los hierros de sus lanzas; y la de Flodden á los escoceses, ambas en 1513, en 16 de Agosto la primera y 9 de Setiembre la otra. Todo era próspero al nuevo rey, y su reinado hubiera sido una nueva página de gloria en la historia, si su sensualidad, vivamente escitada, no le hubiese hecho desconocer las virtudes de su esposa, y admirar solo la belleza de una de sus damas, de Ana Boleyn, que contestó á las galantes pretensiones de Enrique, aquellas conocidas palabras:—Soy demasiado para ser vuestra querida, poco para ser vuestra esposa.—Catalina de Aragon llevaba á su esposo diez años de edad, pero sus virtudes, su amabilidad y generosos sentimientos, la hacían digna de ser la compañera de un rey tan poderoso como Enrique VIII. La religiosidad del rey había aumentado los piadosos sentimientos de su esposa, que era un verdadero modelo de ascetismo. Dedicada continuamente á prácticas religiosas, las mismas costumbres cristianas que antes había aplaudido y ensalzado Enrique, contribuyeron á que mirase con desprecio á una reina que no bailaba y cantaba como su dama, y que nunca vestía como aquella, elegantes y provocativos trages, por no abandonar su sayal franciscano. El rey causista, el rey teólogo sintió despertarse en su conciencia los escrúpulos por su unión con Catalina, al abrir un día la Biblia y leer el versículo 16 del capítulo XVIII del Levítico que dice: «No descubriréis á la mujer de vuestro hermano lo que debe estar oculto, porque carne es de vuestro hermano.» Estas palabras de la ley de Moisés acrecentaron los deseos de poseer á Ana Boleyn legítimamente, y aunque sabía muy bien aquel otro punto en que se trata de lo mismo en el capítulo XXV. versículo 5 del Deuteronomio que también dice:—«Cuando dos hermanos vivan juntos y muera alguno de ellos sin hijos, la mujer del difunto, no casará sino con el hermano de su marido, el cual la tomará por esposa y dará hijos á su hermano;» se atuvo á lo primero, y principió á concertar lo que él llamaba *negocio secreto*. Wolsey, ese faustoso prelado pero hábil político, aunque en un principio apoyaba la opinión del rey acerca de su ilegítimo matrimonio, y fundada razón con que solicitaba de la Santa Sede el divorcio, mas tarde, comprendiendo los extraños cambios que sobrevendrían á la nación por mudar el rey de esposa, llegó hasta pedir á éste de rodillas, (lo que tal vez fue su perdición) no realizase su matrimonio con Ana Boleyn. Atendida por Clemente VII la petición del rey de Inglaterra, nombró por legados pontificios para examinar la causa del divorcio á los cardenales Wolsey y Campeggio, que abrieron

su tribunal citando á él á los reyes, que contestaron primero Enrique á la ordinaria intimación del bedel pronunciada en latín:—«*Henrice, Anglorum rex adesto in curia, Adsum*, contestó el rey saludando; y al repetir la fórmula de: *Cathalina Anglorum regina adesto in curia*, ésta en vez de contestar se levantó de su asiento y echándose á los pies del rey conmovida y sollozando le habló en estos términos:—«No soy mas que una pobre muger, una estrangera en vuestros dominios, y no me es dable esperar ni buenos consejos, ni jueces imparciales; pero señor, he sido por mucho tiempo esposa vuestra, y deseo saber en qué os he ofendido. He sido vuestra consorte durante veinte años y mas; habeis tenido de mí varios hijos; siempre he tratado de complaceros, y en los primeros días de vuestra unión os convencisteis, apelo de ello á vuestra conciencia, de que mi matrimonio con vuestro hermano no llegó á consumarse. Nuestros padres tenían fama de ser los príncipes mas sábios de su siglo, y rodeábanlos prudentes consejeros y eruditos causistas, de modo que debo creer en la justicia de su opinión. No puedo, pues, someterme al tribunal, y mis abogados, que son vuestros súbditos, no pueden hablar libremente en favor de mi causa.»—No pudo continuar porque copiosas lágrimas se lo impidieron, sin embargo que espresó su formal apelación al tribunal del Pontífice.

Demasiado comprendió Enrique la poca justicia de su demanda cuando no acudió al tribunal del Papa que por sí ó por representante le intimaba la comparecencia. Recurrió entonces á la opinión de las Universidades de Europa, donde se consideraba la existencia de todas las ciencias; porque á éstas se les podía ganar mejor que al Papa y al Sacerdo Colegio, escuchados por el invicto emperador Carlos V. Este consejo, sugerido por Tomás Cranmer, doctor de la Universidad de Cambridge, que después consiguió gran privanza, valió á su autor la hoguera cuando María Tudor, hija de Enrique y de Catalina, ocupó el trono. Faltaba empero la sanción de la Santa Sede, á la opinión de la mayor parte de las Universidades, que pronunciaron el fallo de *si ha lugar al divorcio*, después de haber sido intimadas para ello ó vendiéndose vergonzosamente. Enrique mandó á Roma al mismo Cranmer y al conde de Wiltshire, padre de Ana Boleyn. El emperador Carlos, presente á la recepción de los embajadores, apostrofó al conde que iba á hablar.—«Deteneos, esclamó con indignación, dejad hablar á vuestros colegas, vos sois parte interesada.

La oposición del Papa era evidente. Enrique se hallaba indeciso sin saber qué partido tomar, á pesar de su voraz deseo, que le incitaba á atropellar por todo y hacer suya á la hermosa Ana; cuando Tomás Cromwell, digno antecesor del feróz protector, inició al rey en una audiencia que le había pedido, de los medios que podría emplear para eludir la autoridad del Papa. Estos no eran otros, mas que negar al sucesor de San Pedro la supremacía religiosa que le concedían todos los monarcas, y declararse el jefe de la iglesia Anglicana, primer paso que conducía á adoptar las doctrinas del reformador Lutero, el mismo que las había impugnado. Después de varios debates sobre esta idea que se había discutido en las cámaras, propuesta por Cromwell, miembro de la de los comunes, con el asentimiento del rey, y valiéndose de medios coactivos para obligar al clero, reconoció éste á Enrique VIII como jefe supremo de la iglesia en 22 de Marzo de 1531, con la restricción, *quantum per lege Christi liceat*, en cuanto lo permite la ley de Cristo. Este cambio que lo allanaba todo á los deseos del rey, surtió deplorables efectos, sin que ni aun pudiese escapar á sus consecuencias la misma Ana Boleyn, causa de la situación en que había colocado á un gran rey

y á un pueblo digno de mejor suerte. En nuestro próximo artículo continuaremos la narración y exámen de las pasiones de un gran rey.

SALVADOR M. DE FÁBREGUES.

## EL PALACIO DE MANDAS.

Acaba de desaparecer en la calle de las Avellanas el antiguo é histórico palacio de los duques de Mandas, para ceder su lugar á un grupo de magníficas construcciones. El viejo edificio ha dado su nombre á la mezquina plazuela desde el siglo XV, en que vivía en ella la noble familia, á quien heredó la opulenta casa de Dos-Aguas, y que ahora pertenece á la de Nuñez.

Este palacio se ha conocido en los tiempos modernos con la denominación de Dos-Aguas. Durante los complicados acontecimientos de la guerra de la Unión, y mucho después de la Germania, la alta nobleza del reino celebraba en este palacio aquellas graves reuniones que tenían por objeto la conservación del prestigio de la altiva aristocracia, sin amenguar por ello su amor y su respeto á la libertad foral. ¡Cuántos planes! ¡Cuántos proyectos de ataque y de defensa! Los guerreros, los soldados caballeros apelando á una diplomacia tan franca como expansiva, agena al dolo, inspirada en la atmósfera de libertad, que respiraba entonces el pueblo de Valencia!

Abandonado después el viejo palacio por sus opulentos dueños, para hacer alarde de su elevada fortuna en otros mas ricos en gusto y en artes, ha servido á diferentes objetos: ora centro de grandes talleres; ora escuela; ora teatro; aquellos artesanos severos han sido testigos de la marcha y del carácter de los siglos, para venir casi á desplomarse bajo la pesadumbre de sus recuerdos y de su variado destino.

La Comisión Provincial de Monumentos, merced á la esquisita galantería de los señores de Nuñez, actuales poseedores, ha conseguido trasladar y conservar en el museo arqueológico la portada del palacio; disponiendo que se litografiase, para dar de ello conocimiento al gobierno de S. M. y á la Real Academia de la Historia.

Debemos á la amabilidad de la comisión, y en especial á la de su celoso é infatigable vocal-secretario nuestro cronista D. Vicente Boix, la autorización para publicarla en nuestro periódico, á fin de darla á conocer á nuestros lectores de fuera, y sobre todo á la posteridad.

## ANTIGUEDADES AMERICANAS.

El nuevo mundo, que por sus orígenes excitaba en tan alto grado la curiosidad de los navegantes europeos, llama todavía la atención de los investigadores mas atrevidos. Cuatro siglos hace que Colon lo sacó del fondo de los mares y aun se le estudia con ahínco. Conocida es la inmensa extensión del territorio de América, pero se ignora su pasado, y su historia mas remota es una letra muerta para nosotros. A la vista de esos grandiosos monumentos, tan numerosos en Méjico, en presencia de esos bajo-relieves, restos de grandes edificios del Yucatan en los que está representado un pueblo que ha desaparecido, cuyos tipos, trages y usos hieráticos recuerdan el antiguo Egipto y la Persia, se pregunta uno si la casualidad ha sido la que ha creado estas semejanzas ó si algunos lazos desconocidos ligaron en lo pasado ambos mundos, si emigraciones, cuya fecha es imposible determinar, no han llevado desde lo alto de las mesetas del Asia hasta el corazón de América bandadas viageras de raza



blanca. Esas ramas de pueblos semíticos habrán pasado el estrecho de Beehring y acampado momentáneamente en la América septentrional, descendiendo poco á poco hasta Méjico y de aquí habrán sido arrojadas por otros pueblos refugiándose en el Yucatan, último límite intransitable de su retirada. Stephens, Humboldt y otros muchos sábios han tocado esta importante cuestion, que hasta el día se cuenta en el número de las hipótesis mas ó menos ingeniosas, mas ó menos admisibles. Lo que faltaba sobre todo para el estudio completo de este curioso problema eran datos, esto es, el conocimiento exacto y verídico de los monumentos sobre los que descansa la cuestion y de los que puede recibir su solución. Un viajero francés se dirigió á aquellos lejanos países provisto de aparatos fotográficos y reunió mas tarde en un curioso álbum el resultado de sus investigaciones. Tenemos ya las copias de los monumentos, la ciencia ahora que compare y que falle.

Mr. Desiderio Charnay desembarcó en Vera-Cruz y atravesó en todos sentidos los territorios poco conocidos de Puebla, Oajaca, Vera-Cruz, Chiapa, Tabasco y el Yucatan. Esta manera de viajar á través de comarcas unas veces impracticables, otras ocupadas por los insurrectos, para alcanzar la conquista fotográfica del Nuevo Mundo, exige un valor á toda prueba y la enérgica voluntad de alcanzar un fin provechoso. Ha sido preciso que Mr. Charnay arrostrara, bajo una temperatura de 42 grados, todos los peligros de semejante expedición hecha en un perímetro de 1,200 leguas. Lo novelesco de este viaje no cede á los mas plagados de aventuras, sobre todo si se tiene en cuenta el carácter francés, que sabe aumentar los mas pequeños acontecimientos y dá grande relieve á la circunstancia mas insignificante.

El viajero partió de Sisal y se encontró al dirigirse á Mérida enfrente de prodigiosos edificios. Deseaba visitar la isla de Cozumel y sus torres de varios pisos, pero insuperables dificultades le hicieron renunciar á este proyecto, y tuvo que llegar á Mérida dirigiéndose por la costa septentrional, atravesar luego los bosques y el istmo, pasar por el estado de Oajaca, salvar las montañas y dirigirse de Mitla á Méjico, última etapa de tan largo y fatigoso viage.

(Se concluirá.)

### CREPÚSCULO...

Sol que te vas perdiendo  
Tras la montaña  
Oscuridad dejando  
Reposo y calma...  
No te detengas,  
Que para bien del triste  
La noche empieze.

Arroyito que manso  
Te vas huyendo  
Como huyen las venturas  
De nuestro pecho,  
Cuando las flores  
A tu márgen murmuran  
Cancion de amores;

¿Por qué ingrato las dejas  
Si ellas te buscan?  
¡Ay! ¿que eres fiel imagen  
De la ventura...  
También se aleja  
Sin que haya voz ni esfuerzo  
Que la detenga!

Luna que allá en la noche  
Tu luz nos mandas  
Ven, que lleguen tus rayos  
A mi ventana;  
¿Cuántos secretos  
De mi pecho á tu altura  
Llevará el viento!

Misterios de la noche  
Que entre las sombras  
Dios envía hasta el alma  
Que sufre y llora;  
Sentidos ecos  
De amores ¡ay! soñados  
O amores muertos!

Bien haya el alma triste  
Que apreciar sabe  
Los misterios que vagan  
Entre los aires,  
Cuando en la noche  
Por acallar el viento  
De las pasiones;

Envía Dios la calma  
Desde su altura  
Y de misterios puebla  
La noche oscura...  
¡Dulces misterios!  
¡Del cielo descendidos  
Para ir al cielo!

Venid, que el alma mía  
Os busca ansiosa  
Y entre vosotros vive,  
Se eleva y goza...  
Venid muy quedo  
Que á mi vez callandito  
¡Velando espero!

JOAQUINA G. BALMASEDA.

### EPÍSTOLA.

Á RAFAEL BLASCO.

Pues ha llegado de escribirte el punto  
En aqueste momento quiero hacerlo  
Antes de que me ocupe en ser difunto.

Cosa que á no dudar debes creerlo  
Pues del monte saltando pena y risco,  
La vida se me acorta sin saberlo.

Por donde quiera voy, armo tal cisco,  
Que no miro al pastor que indiferente  
Conduce sus ovejas al aprisco.

Ni escucho el ruiseñor que tristemente  
En la umbrosa y magnífica alameda  
Su canto lanza al murmurar la fuente.

Ni el campo, alfombra de brillante seda,  
Me paro á contemplar, ni oigo la vaga  
Brisa que corre murmurante y leda.

No sé cual vivo yo, nada me alhaga,  
Pues padezco congojas y martirios  
Y el dolor en mi cuerpo se encenaga.

No advierto los dulcísimos delirios  
De enamoradas aves, ni cual brotan  
Blancas estepas, ni silvestres lirios.

Ni escucho cual los árboles azotan  
Los aquilones con sus silbos rudos.  
Cabras salvajes que en los aires trotan.

Porque estos mis dolores asaz crudos  
Ahogan en mi pecho el entusiasmo,  
Y todo para mí son ecos mudos.

Por eso sufro tan terrible pasmo  
Con aquesta afeccion tonta y diabólica  
Que me sumerge en destructor marasmo.

Ya también supondrás que la bucólica  
(Hablo de la comida), la he dejado;  
Mi afeccion para ella es ya platónica.

Todo en este viage me ha cansado  
Pues no sabes *mió caro* cuánto aburre  
Esplin tener como el que Dios me ha dado.

Decirte qué es esplin, no se me ocurre,  
Ni aunque quisiera tomara la pluma,  
Y de hacerlo mi musa no discurre.

Y también, caro Blasco, porque en suma  
Con él te inficionaré... negro hastío;  
Su nombre solo de pavor me abruma.

Nombre que me hace tiritar de frío  
Y ahuyentarlo de mí, Blasco, no puedo  
Aunque se esfuerza el pensamiento mio.

Busco impresiones fuertes; con denuedo  
Todo lo intento y hago, mas no es dable  
Desterrarlo de mí; le tengo miedo.

Con su garra terrible y formidable  
Me prensa el corazon, crudo me aterra  
Y el alma se entristece miserable.

Ni el valle, ni el jardín, ni la alta sierra  
Me ocasionan solaz ni un solo instante,  
A este mal importado de Inglaterra.

Que aunque hoy la sociedad que es elegante  
A cuestras se lo carga porque es moda,  
Jamás yo fui de la elegancia amante.

Todo lo pretencioso me incomoda,  
Pues antes que ser fátuo, bien lo sabes,  
Se acabaría mi paciencia toda.

Volvamos pues á usar tonos mas graves,  
Pues quiero, si el esplin no me lo impide,  
Que ni á esta carta ni á mi musa alabes.

Aquestos versos con los tuyos mide  
Y verás son destello muy escaso  
De una amistad que tu recuerdo pide.

Mi musa no es ya mas que el sol de ocaso  
Que en el mar perezoso se reclina,  
Y pálida su luz vierte á su paso.

Es una flor que sobre el tallo inclina  
Marchita su corola; es el perfume  
Tal vez que escapa á la mansion divina.

Que es muy cierto mi vida se consume  
Cual luz que muere por faltarle aceite.  
—No hay nada, esclamo, que mi vida abruma.

Se me acabó el gozar, huyó el deleite,  
Y vivo como escualido eremita  
Largas las barbas sin ningún afeite.

No sé si te veré, cosmopolita  
Donde una vez entré, ya otra se cierra.  
—Anda, el destino, sin cesar me grita.

Produce á los mortales cruda guerra,  
Sigue pues sin parar, que acaso un día  
(Y esto se entiende cuando masque tierra,)

Se premiará tu arrojo y valentía  
Y serás de la patria ciudadano,  
Porque la patria con el bueno espía.

No quiero escribir mas, dale la mano  
A todos los que sabes cuánto quiero  
Con el cariño de afectuoso hermano.

Y que ruegues á Dios es lo que espero  
De que cese muy pronto aquesta ausencia,  
Pues aunque vaya triste y sin dinero,

Quiero ver mis amigos de Valencia;  
Quiero dormir y pasear tranquilo  
Que ya se me ha agotado la paciencia.

Y conservando de la vida el hilo  
En tu hermosa ciudad refocilarme  
En confortable y oriental asilo.

Quiero también con el placer cansarme,  
Y ver las naves, y al soplar del viento  
Con las brisas del mar embelesarme.

Quiero por fin dejar este aislamiento  
Y volver á las pláticas sabrosas  
De otros instantes de feliz contento.

Y aspirar esas brisas deliciosas  
Que desprende ese mar en el estío,  
Y al rumor de sus olas espumosas  
Goze y se inspire el pensamiento mio.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

Enguera 19 Junio 65.

### CAPRICHOS DEL SENTIMIENTO.

NOVELA ORIGINAL

DE

D. JACINTO LABAILA.

(Continuacion.)

—Desde hace ocho dias, contestó el conde.  
—Le presentaré á V. en su casa, si V. no  
la visita.

—No; agradeceré en el alma semejante pre-  
sentacion. Soy muy egoísta, no ocupándome  
mas que de mí mismo; ya es hora que es-  
cuche su confianza.

—En cuatro palabras está dicha. Hace  
cuatro dias llegué á Barcelona, en ella me  
he enamorado, y el objeto de mis amores  
es Elvira de Peralta.

—¡Enamorado de Elvira!

—Sí, enamorado, loco. Anoche en el tea-  
tro padecí horriblemente. Tuve celos de us-  
ted, y aun los tengo.

—Rojas, dijo el Conde, procedamos como  
amigos. Enamora V. á Elvira, no solo lo  
permite, sino que se lo suplico. Yo hoy  
no la veré. Mañana hay concierto en casa  
de Amparo, me presenta V. y yo procu-  
raré enamorarla. Esta noche vá V. al palco  
de Elvira, admitirá, sin duda alguna, los



obsequios de V.; yo iré á última hora al teatro, y entonces subiré al palco; cuando seba háblela V. al oído y en voz baja... aunque sea del tiempo, yo tendré celos y reniré. Es forzoso que nos ayudemos recíprocamente.

—Mútua y leal alianza, dijo Mauricio. Voy á ver á Amparo y me convidará al concierto de mañana. Esta noche iré al palco. Mañana irá V. á casa de la Riba.

Diciendo esto, Mauricio se levantó y se despidió del conde. Creyó encontrar un rival y encontró un amigo. Hablaron y se entendieron. Una casualidad hizo que se conocieran, una confianza hizo tal vez cambiar su porvenir.

## IV.

## Amparo á su amiga Aurelia.

En esta vida tan fecunda en sinsabores, el mas doloroso quizás es amar á quien no se debe amar.

M. Melanie Waldor.

Héme aquí, Aurelia mia, instalada en Barcelona, lejos de tí, lejos de la única persona que conoce hasta los pliegues mas hondos de mi corazón. Me aburre extraordinariamente en un país deliciosísimo, casi tanto como nuestra poética Sevilla. La melancolía, como tú no ignoras, es mi estado normal, y separada de tí toma incremento. Sabes lo infortunada que soy, que sueño un imposible y que corro tras un fantasma que no puedo borrar de mi imaginación febril; por eso es habitual en mí la tristeza. Al menos estando juntas hablábamos de él; nuestras conversaciones íntimas en las que tantas ilusiones nos forjábamos, desahogaban mi corazón y disipaban las nubes de mi melancolía; pero ahora estoy profundamente triste, pues me encuentro sola, sin un sér que sepa mi historia secreta, sin una amiga tan espiritual como tú á quien pueda comunicar todos mis pensamientos.

Para curarme del fastidio recurro á la música y á los libros, pero aun sufro mas porque llaman mis recuerdos y hacen mas detestable mi aislamiento; pero al mismo tiempo conozco que no está sola la que está con sus recuerdos por dolorosos que estos sean; compañía que prefiero á la de los jóvenes de nuestros salones, la mayor parte de ellos vacíos, corrompidos ó estúpidos. Si me acerco al piano mis manos insensiblemente tocan «*El delirio*» esa creación sublimemente fantástica de Rosellen. Al momento recuerdo á Mauricio: él me lo enseñó. Sabes que varias veces hemos tocado juntas dicha fantasía, y que siempre nos ha dejado en el alma una de esas fruiciones divinas que solo la música es capaz de hacer sentir; una de esas fruiciones en las que el pensamiento se estiende por el infinito y en las que enmudecemos ya porque el lenguaje no puede expresarlas, ya porque nuestra alma abandonando la tierra, vaga por regiones desconocidas. Cuando una de esas fantasías va unida al recuerdo de una pasión, pero de una pasión imposible como en mí sucede, hace derramar lágrimas dulcemente desgarrando el corazón. Esa fantasía me recuerda siempre á Mauricio, al hombre que amo sin esperanza. ¡Qué desgraciada soy! El piano y los libros son mis únicos recursos.

Mi papá piensa dar un concierto mañana: con este objeto me ha hecho repasar dos ó tres piezas de canto; ya se vé, mi hermana Antonia no vive si no baila, si no charla, si no está en reunión. Es preciso no disgustarla. Cuando repasaba una de las piezas he visto entrar á Mauricio. ¡Figúrate cuál habrá sido mi sorpresa! ¡Yo que le hacia en Sevilla! Le hemos convidado al concierto y se ha empeñado en cantar algo conmigo. Yo he elegido

el dúo de *Luisa Miller*, que hemos cantado ya otras veces. Vuelvo á encontrarme con él; está conmigo muy amable, muy atento... pero nada mas. Es forzoso resignarse. ¡Qué ley tan injusta ha concedido solo al hombre la iniciativa en los amores! ¿Por qué la mujer no puede decir que ama antes de oírlo de los labios del hombre? Es preciso sufrir y callar.... ¡Las leyes las han hecho los hombres!

Cuando me contestes, que espero será el correo inmediato, refiéreme el estado de tus amores; sabes cuánto me intereso por tu felicidad: ya que yo nunca la he de conseguir me será muy grato saber que está muy cerca de ella la amiga de mi corazón, el sér á quien mas amo despues de mi padre y de Mauricio. ¡No tengas celos!

Mañana por la noche volveré á verle y quizás despues todos los días. Le veré siempre, pero nunca me amará. Adios, Aurelia, compadece á tu amiga condenada perenemente al espantoso suplicio de Tántalo.

Amparo de la Riba.

P. D. En los pocos días que estoy en Barcelona, trato á una muchacha llamada Elvira de Peralta. Está empeñada en ser amiga mia, pero yo no me decido á tratarla con intimidad. No he simpatizado con ella: despues de haberte conocido es imposible que pueda tener otra amiga.

## V.

## En el teatro.

Les enfants commandent par les larmes, et quand on ne les écoute pas, ils se font mal exprés. Les jeunes femmes se piquent de amour propre.

Standhal.

Grande era la concurrencia al teatro.

En el momento que empezamos este capítulo se corria el telón...

Momentos despues, abrieron la portezuela palco núm. 10, del primer piso, y aparecieron en dicho palco las Sras. de Peralta acompañadas por Mauricio.

Sentáronse en primera fila Doña Clara y Elvira, y en segunda é inmediato á ésta, Rojas. La fisonomía de Mauricio radiaba felicidad. Ignoramos si Elvira le habia dado alguna esperanza; pero cualquiera al verles hablar en voz baja y sin intervalos de silencio, al contemplar que las miradas de él se encontraban con las miradas de ella, les hubiera tomado por dos amantes. Mauricio era feliz. Esta noche no se fastidiaba. Elvira aparentaba estar tranquila y gustosísima á su lado, pero estaba inquieta y disgustada. No habia vuelto á ver al Conde desde la noche anterior y creia que estaria incomodado, porque le dió las espaldas cuando él le rompió el vestido; creyó esto, pero tambien creyó que á una mujer como ella se le debia de sufrir todo sin resentirse por nada. Elvira estaba picada. Se manifestaba tan amable con Mauricio para dar celos al Conde y lograr que éste le demandara perdon, confesando que habia procedido ligeramente; ella, despues que el Conde no fue á verla en todo el día, ni á acompañarla al teatro como era su costumbre, no pensaba ceder: su orgullo no lo consentia. Elvira es de esas mujeres que consienten en tronar con sus amantes antes que transigir aun careciendo de razón.

(Se continuará.)

## EL ESCUDO DEL REY D. PEDRO.

Al derribarse en el presente año la vieja muralla que ceñia nuestra bella capital, ha

desaparecido con ella el trinquete de pelota, que se hallaba situado fuera de la puerta del Real. En el muro que comprendia la longitud del trinquete, se veia tapiada la antiquísima puerta de la Sharea, ó Xedrea, como lo escriben y pronuncian malamente en el día. Esta puerta data de la época del rey D. Pedro IV el Ceremonioso, á quien se debe el último ensanche de Valencia en 1355. Esta puerta ponía en comunicacion la ciudad con el palacio real ó alcázar, que se levantaba hasta principios del siglo actual á la otra banda del Turia, en el sitio que ahora ocupa el jardín del Real. Por esta puerta entraron siempre los reyes para venir á la ciudad; y por ella verificó su entrada solemne el emperador Carlos V. Se tapió é inutilizó cuando se construyó el nuevo puente del Real, demostrando el antiguo.

Sobre el arco de la puerta se hallaba colocado el escudo, cuya copia damos en este número. Es de la época citada de Pedro IV, y en este mármol azulado se ve grabado de una manera prolija y delicada el escudo de armas de Valencia. A un lado y otro de la cimera, que corona el casco y que representa el famoso *Drac*, se leen estas palabras: *D Aragón — lo Roy*. Por el carácter de letra y por la circunstancia de usar la palabra *Roy*, ¿no seria posible creer que fuese grabado este escudo, ó por un artista francés, ó importado de la Provenza á Valencia? En la parte superior y en la inferior se descubren unas grecas de bastante gusto, donde se enredan unos pavos reales.

La citada comision de Monumentos ha colocado esta preciosa obra en su museo, publicándola además, para darla á conocer.

## SEPULCRO ROMANO-CRISTIANO.

El sepulcro cuya copia ha publicado la citada comision de Monumentos, se hallaba por muchos tiempos, pero cuidadosamente conservado, en el patio de la ciudadela de esta plaza. El cuerpo de artillería y de ingenieros lo han cedido gustosos al museo arqueológico.

D. Vicente Boix, que lo ha recogido y examinado, cree que pertenece á los primeros siglos del cristianismo, comparándolo y observando en sus detalles todos los signos y los caracteres de otros monumentos cristianos de la misma época, y sobre todo de uno que el célebre P. Villanueva estudió y describió en la ciudad de Játiva. ¿Ha pertenecido á algun mártir? ¿es una memoria consagrada á algun venerable varon (*venerabili viro*) de los tiempos últimos del imperio romano de occidente? Cuestion es esta que abandonamos al criterio y á los conocimientos de las personas competentes. De cualquier modo se ha hecho un gran bien á la arqueología conservando este magnífico monumento, para la admiracion y la enseñanza de los apasionados á las artes.

Por todo lo no firmado:  
GERONIMO FLORES.

## IMPORTANTE.

## REGALO Á LOS SUSCRITORES PERPÉTUOS.

Un precioso *Almanaque ilustrado* para todos los suscritores que lo sean durante el presente año.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

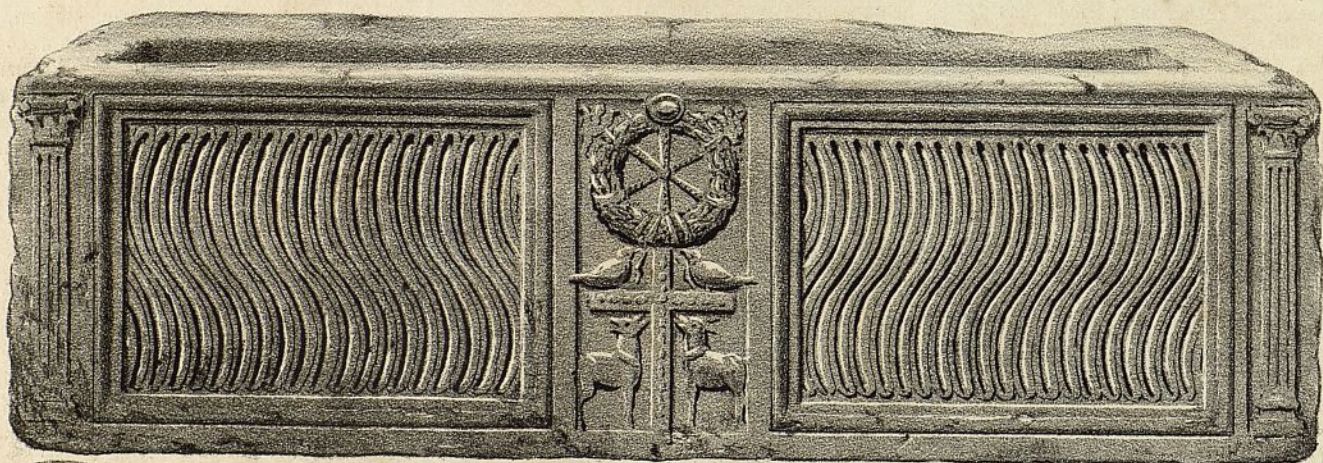
Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.



1.



2.



*Pargon*

(1) ESCUDO DE ARMAS DE VALENCIA DEL REINADO DE PEDRO IV. DE ARAGÓN.  
SE HALLABA COLOCADO SOBRE EL ARCO DE LA PUERTA DE LA SHAREA, DERRIBADA EN 1865.

(2) SEPULCRO DE LA PRIMERA ÉPOCA DEL CRISTIANISMO  
ENCONTRADO EN LA CIUDADELA DE VALENCIA.

Lit. V. ALEGRE, P<sup>ta</sup> Constitucion, 9, Valencia.